

“Me gusta pensar con las manos”

Luciana Corres (www.lucianacorres.com) interpreta los símbolos y el arte para convertirlos en objetos con significado e historia. Sus piezas se inspiran en los mandalas, el arte huichol y la naturaleza

TEXTO: MARIELLE DE SPA FOTO: FERNANDO LIZÁRRAGA

Las colecciones de joyería y accesorios de Luciana Corres fascinan por salirse de los esquemas clásicos, convencionales y reinventarse en objetos de culto. Gracias a un sólido recorrido artístico, a la gran influencia estética de su herencia familiar y a una fuerte sensibilidad por la simbología, la diseñadora logra reinterpretar el pasado y traducirlo en una propuesta contemporánea e intemporal. En México, inició su trabajo profesional en diversas exhibiciones privadas desde 1998, alternando con trabajos de vestuario para teatro. En el 2000 participó en el Art to Wear de San Francisco y desde entonces ha colaborado en distintos proyectos con el diseñador David Zseto en París. En los últimos años ha consolidado su propia línea de ropa, una colección de joyería y accesorios.

• ¿Cómo surgió tu pasión por el diseño?

De niña me encantaba jugar a los disfraces. La ropa y los accesorios me ofrecían la posibilidad de ser otra, de disfrutar las texturas, los colores. Mis padres, ambos arquitectos, influyeron en mi gusto por la estética y las actividades manuales, pasatiempo creativo que me atrapaba con facilidad y me sumergía en una terapia de hipnotismo o un mantra de meditación.

• Háblanos de la influencia de tu herencia familiar.

Mi abuela, doña Trixi López Ostolaza, fue un gran capítulo en mi vida. Mujer de gran carácter y



Inspiración mágica

Sus colecciones emergen de una idea sugerida, una necesidad personal, una intuición o simplemente de manera espontánea.

MARIPOSAS Y FLORES. “Son punto de partida de mi incursión en la joyería. Un trabajo manual, minucioso y delicado, de mucha ligereza. Tejidos como encajes que dejan pasar la luz. La mariposa, como la flor, es la representación de la culminación de un proceso natural en el que ambas realidades se transforman, es el estadio de mayor belleza en la vida de estos seres”.

MANDALAS. “Estas formas de variadísimas combinaciones son trazos de tejidos de formas geométricas, simétricas y concéntricas, como un mandala donde la energía halla un ritmo de armonía. Pienso los mandalas como ventanas receptoras y transmisoras de energía ordenada y positiva. Es un dije que cae sobre el cuerpo a la altura elegida, que pudiera coincidir con un chacra y que es posible interpretar como escudo”.

HUICHOL ANTIQUE. “El origen del arte de los indígenas huicholes es la transcripción física de las imágenes visualizadas por los chamanes, inducidas por la ingestión del peyote, su cactus sagrado, y que les permite franquear el umbral de lo desconocido y relacionarse con lo divino. Estas obras de arte son de chaquiras o hilo, cada una con motivos simbólicos, historias y leyendas de su cosmogonía. Aquí el material empleado es en su mayoría rescatado de mercados de antigüedades”.

COLECCION CHOKERS CRIN. “Colección frágil y delicada de elementos ligeros que evocan el pasado. La liviandad le permite ser una colección cómoda. Sigue respetando esta línea de transparencia y evocación del encaje antiguo”.

personalidad, nos inculcó la importancia del arreglo personal. Nos decía: “una mujer sin aretes es como un altar sin ramilletes”. Para ella, se trataba del uso de lo que ella llamaba “necesarios” (accesorios), mucho más que vanidad o simple coquetería, era mostrarse ante los demás con respeto y la intención de agradar. Ella fue un personaje de la moda en México. Conoció a personalidades como Christian Dior, y señoras de alta sociedad que a menudo le pedían sus consejos, muchos de los cuales publicaba en su columna del periódico *Excelsior*. Y claro, la influencia de mi madre. Crecí rodeada de mujeres femeninas, no en el sentido frágil sino en la fortaleza que a las madres les sobra. Mi madre diseñaba los vestidos de las muñecas de una fábrica de juguetes muy conocida en la época, siempre estaba dibujando.

• ¿Cómo encontraste tu propia vocación?

La arquitectura era algo que llamaba mucho mi atención, pero quería algo distinto. El diseño, la restauración, las antigüedades me han gustado siempre. Me fascina la aventura de recorrer mercados y puestos de antigüedades, de vejestorios, de cosas olvidadas por unos y descubiertas por otros. Lo que me gusta es pensar con las manos, por ello al final decidí entrar a La Esmeralda a estudiar artes plásticas. Quería llenarme de barro, de pintura, jugar con los ácidos y la piedra en gráfica. La moda siempre me fascinó y en aquella época más, así que continué confeccionándome ropa, especialmente prendas que incluían tejido. Después de estudiar me encontré haciendo por gusto cada vez más prendas hasta que comencé a recibir encargos.

• ¿Cómo pasaste del diseño textil a la creación de accesorios?

Desde mis primeras piezas, la mezcla de materiales y la inclusión del tejido estaba presente. Sin darme cuenta, en algunas de las presentaciones de mis diseños incorporaba accesorios, la mayoría con

motivos textiles. Podría hablar de los materiales y del proceso de elaboración de las piezas, pero la mayoría son sorpresa incluso para mí. Es como si convocara a una reunión a todos esos materiales que colecciono, unos en La Lagunilla, otros en un viaje y yo no fuera más que el mediador en ese diálogo constructivo donde unos y otros se encuentran, donde las cosas se rescatan y se refuerzan con otros materiales nuevos, se forman diálogos de contrastes y de posibilidades a través de la experimentación.

• El viaje ha sido vehículo importante y gran fuente de inspiración para tu trabajo, ¿cierto?

Francia e India para mí fueron dos países que influenciaron y reforzaron mi interés en el diseño. En París colaboré con un buen amigo diseñador, David Zseto. En India realicé un delicioso recorrido de sur a norte observando y aprendiendo distintas técnicas de bordado, teñido, telar, estampado y tejido. El viaje personal que he hecho de la gráfica a la ropa, y de ésta a la joyería y los accesorios fue más casual e inesperado, pero ahora lo veo como el resultado lógico en mi búsqueda de un lenguaje donde la nostalgia, la feminidad, la mezcla de materiales y técnicas con las que he convivido, encuentran un espacio propicio. Una pausa silenciosa y al mismo tiempo muy rítmica, para fusionarse con mis principios creativos como el reciclaje de materiales, el uso constante del tejido o el interés por la estética de piezas únicas.

• ¿Al conceptualizar tus accesorios, a quién te imaginas portándolos?

A mujeres sensibles. Mujeres que en sus múltiples facetas y responsabilidades aún se dan ese espacio, diría yo indispensable, para encontrarse con el gusto por el adorno como detalle último de nuestro arreglo personal. O bien como el pretexto necesario para el surgimiento de una historia, nueva y muy personal, a partir del momento en el que alguien adquiere alguna de mis piezas. ■